

EL GRAN PEPINO

(MONÓLOGO)

LA ESCENA representa un vasto camarín teatral. En las paredes del fondo y laterales se ven multitud de cuernos á guisa de perchas, de los que cuelgan en profusión, rierdas, bozales, frenos, bocados, coronas, sobre-puestos, cojinillos, estribos de plata, lazos, boleadoras, etc. Sobre un cuerno que se destaca de estos por sus enormes dimensiones, hay un flamate traje de frac; encima un chambergo con barbijo y las alas levantadas... De otro cuerno, no tan voluminoso, que termina en agudísima punta, cuelga un chiripá de merino, floreado, que el aire producido por un ventilador hace flotar como bandera á media asta....

Por allá y acullá, muchísimas cabezas de animales vacunos con sus respectivos adminículos.... El cuerno, que es la nota dominante del camarín, constituye una de las tantas monomanías de Pepino y convendría entonces para clarificar bien su intensa psicología, procurar un super-cuerno....

En lugar muy visible, tan visible que hasta los miopes deben verlo y los ciegos presentirlo, un cuadro representando el burro de la clásica flauta....

En el centro del procénio, una mesa de autópsias cubierta por un paño negro, con preferencia el crepón.... Debajo del paño debe el público sagáz, adivinar fácilmente un cadáver.... ó muchos cadáveres; su número no debe exceder al de los cuernos....

Hay en el camarín una atmósfera de anfiteatro; sin embargo conviene darle un aspecto de ropavejería....

A pocos pasos de la mesa-fantasma, Pepino está de pié, con los ojos incrustados en el cielo... raso, como entablando un mudo diálogo con el destino... del teatro nacional!

Repentinamente cambia de actitud; las pupilas pierden su gravedad pensante; con un temblor de alma se acerca á la mesa-catafalco, levanta un poquito el velo funeral,.... escudriña con avidez de pájaro de garra y su semblante viejo, repulsivo, con palideces de enfermo, resplandece, se transfigura!

Un tibio rayo de luna que se ha filtrado anónimamente, tór-nase rojo como la sangre; es que ha recibido una gran impresión de vergüenza....

Pepino se asusta (se sobreentiende, artísticamente), lanza un entraño gruñido irracional y como una saeta, aparece en la puerta del foro un hombre de edad madura y obesidad prominente; trae dos candelabros encendidos y una conciencia apagada.... Deja todo sobre la mesa incógnito, y se arrima á Pepino, sonriéndole y palmeándole los hombros hábilmente.... Pero Pepino, que no esta para *juguete cómico*, se da instintivamente cuenta de la *comedia*, y el hombre de la conciencia á oscuras, que viene en tren de *sainete*, se sobrecoje, hace un mutis de *drama* por la izquierda.... y aquí comienza el *monólogo*.

